

Mar adentro

La noche que el mar se llevó el campo de fútbol, 300 personas mataron la pasión que los unía al balneario de Buenos Aires. Dicho campo estaba ubicado en donde actualmente se encuentra el muro de contención. Anteriormente existían 200 metros de arena en la playa. Hoy no queda nada.

De 1984 a 1990 se realizó el campeonato llamado "Santiago Morillas" en honor a uno de los primeros fundadores, en el cual participaban 30 equipos de distintas parte

de Trujillo que llegaban a conocer el tan exclusivo balneario y a pasar las horas contemplando el tranquilo mar de ese entonces.

Tal era la acogida de las familias trujillanas que los organizadores del campeonato varias veces se vieron obligados a cerrar las inscripciones, pues el número de equipos sobrepasaba el permitido, según cuenta el organizador Luis del Vecchio Morillas. Agrega que nunca vio tanta desesperación por formar parte de dicho torneo.

Han pasado casi 30 años desde que Morillas inauguró la primera edición. La idea surgió al contemplar los otros campeonatos de vóley femenino y mixto que

se desarrollaban los fines de semana en honor a un miembro de la familia.

Para él, esta era la oportunidad perfecta de rendir homenaje a uno de los primeros fundadores del balneario, su abuelo Santiago Morillas Calicia, quien había creado el restaurante "Morillas" en la década de los 40. Pese a que no hay registro de la historia de los fundadores de Buenos Aires, el restaurante Morillas fue uno de los primeros en el balneario.

La primera edición se desarrolló en el verano de 1984, con la participación de seis equipos conformados por doce jugadores, todos mayores de 30 años. Cada

partido era único, se sentía no sólo la emoción de ver jugar a un equipo que representaba al restaurante organizador u a otra institución, sino también a una familia entera que se unía en el grito de *GOOOL*.

Tal fue el éxito que desató dicho campeonato, que se crearon temporadas de invierno. De lunes a sábado, a partir de las 6 de la tarde y hasta cerca de la medianoche, el balneario estaba repleto de familias, equipos, e incluso comerciantes ambulantes de papas, picarones, anticuchos y demás potajes que saciaran el hambre producido por un buen partido. Por suerte, nunca tuvieron problemas con la luz, debido

La bravura del mar destruyó primero las canchas de fútbol, luego se tragó casas y finalmente las playas. El otrora balneario exclusivo de Buenos Aires, donde se fundó el famoso restaurant Morillas en los años 40, es ahora un tímido recuerdo en medio del chocar incesante de las olas.



ESCRIBE // MAYRA FLORIÁN GUERRERO
FOTOS // ARCHIVO



a que en la zona se contaba con alumbrado que los mismos pobladores fueron colocando.

Entonces no existía temor a la oscuridad y a deambular a altas horas de la noche por la playa. Hoy esto puede ser fatal. Sin embargo, la felicidad no duró mucho. El temor de los jugadores y pobladores surgió a finales de la década de los 80, cuando el mar empezó a salirse y llegaba a inundar el campo donde decenas de personas se reunían para jugar el deporte más popular del mundo.

Desde ese momento, y por temor del organizador, se suspendió el campeonato de invierno. Jamás se imaginó que esa suspensión se prolongaría hasta la fecha.

Una noche el mar soltó toda su fuerza y destruyó la cancha de fulbito, de la cual sólo hay recuerdos. Muchos de los equipos que llegaron a vivir la pasión sobre la arena de Buenos Aires se fueron a otras playas llamados por nuevos campeonatos deportivos y por playas grandes y limpias.

«Nunca se volvió a realizar un campeonato en el balneario», sostiene Luis del Vecchio, quien ha vivido toda su vida allí y es testigo diario de la braveza del mar.

Actualmente, Buenos Aires no tiene ni un metro de playa, los niños deben mirar desde el muro de contención cómo

las olas golpean fuertemente. Otros más osados se atreven a sacar arena del fondo del mar y la trasladan en las “zonas seguras” para jugar.

Aunque varios pobladores del sector acusan a las autoridades de no haber tomado importancia al problema de la erosión costera, se sabe que desde sus inicios la Municipalidad de Víctor Larco, la cual estaba ubicada en la segunda cuadra de la avenida Larco, no tenía el dinero suficiente para poder costear una obra que protegiera a los moradores y a la mismísima institución edil que también fue víctima de la violencia del mar; hasta que fue abandonada y se trasladó frente a la Plaza de Armas, a unas tres cuadras lejos de la bravura que los amenaza.

Pese a que muchos pobladores se encuentran protegidos *literalmente* por el muro de contención, a diario deben de percatarse cuánto ha avanzando el mar; las proporciones con las que llega a la primera cuadra Víctor Larco, hace presumir que ni el muro ni la vivienda de los pobladores seguirán en pie hasta el próximo año.

Han pasado 21 años desde que se destruyó la loza deportiva. Ni una sola estructura de deporte volvió a construirse en el borde de esas playas. Los niños de Víctor Larco no son niños. Ellos deben inventarse la arena y la alegría para jugar. ♦

“Actualmente, Buenos Aires no tiene ni un metro de playa, los niños deben mirar desde el muro de contención cómo las olas golpean fuertemente.”

”

Balnearios en extinción

Buenos Aires ha sido el primero. Las Delicias y Huanchaco no tardarán en seguirlo. El mar no discrimina a pobres ni a ricos. Nueve familias adineradas del sector exclusivo El Triángulo de Las Delicias han sufrido las consecuencias de querer cambiar el curso de la naturaleza que amenaza con eliminar los apenas diez metros de playa.

En Huanchaco los más afectados son los pescadores artesanales, y muy alejados, los centenares de comerciantes, casas de hospedaje y demás actividades de turismo que han vuelto a este distrito en uno de los preferidos de los extranjeros. Esto se debe a que la principal materia prima de los caballitos de totora —los totorales—, están desapareciendo como consecuencia de una erosión costera que no va a dar marcha atrás. Por suerte, y casi a punto de hundirse la promesa, llegó la draga, después de dos días de vencerse el decreto de urgencia emitido el 18 de marzo, y que se anuncia como la salvación de todo el litoral liberteño. Ojalá sea cierto.

